

amigos o las circunstancias lograban que publicara escritos propios, como fue el caso de sus artículos “El vicio del modernismo en la historia antigua”, “La historiografía soviética y la historia antigua”, “La cultura de nuestro tiempo”, o su ensayo sobre *Los problemas de la Universidad*, amén de innumerables prólogos e introducciones a los textos por él traducidos.

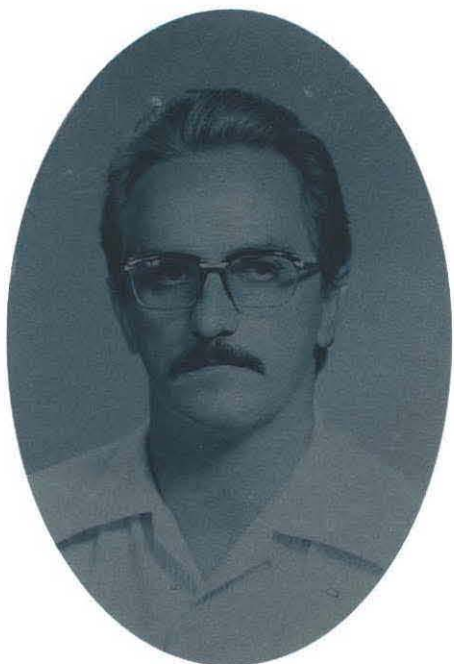
Durante su vida, y pese a ser reacio a aceptar homenajes, fue objeto de importantes distinciones, como la de Profesor emérito por la Facultad en 1969; el doctorado *honoris causa* por las Universidades de Michoacán y del Estado de México; la condecoración de la Orden del Águila Azteca en 1980, por el gobierno mexicano; y el Premio Universidad Nacional en 1985.

Para finalizar, cabe enunciar algunas de sus grandes cualidades como maestro y como hombre: su laboriosidad, su enorme capacidad y disciplina de trabajo, su honestidad personal e intelectual, su espíritu crítico y disposición a transmitirlo, su apertura, su comprensión despojada de paternalismo, su convicción en la valía de los jóvenes, su dignidad.

César Rodríguez Chicharro

Arturo Souto Alabarce

Nacido el 11 de julio de 1930, César Rodríguez Chicharro llegó a México en 1940, exiliados sus padres a raíz de la Guerra civil española y la consecuente caída de la República. Naturalizado mexicano desde muy joven, vivió en este país hasta su muerte prematura, ocurrida el veintitrés de octubre de 1984 en la ciudad de México. Comenzó a escribir desde su adolescencia —época de su vida en que empezaría a manifestarse la inquieta, rebelde angustia que se puede observar en sus poemas—, cuando estudió el bachillerato en el Instituto Luis Vives, donde fue alumno de ilustres maestros: Mantecón, Millares Carlo, Juana de Ontañón. En el Vives, en compañía de José Pascual Buxó y de Enrique de Rivas, poetas de su misma generación “hispanomexicana”, se define claramente su interés en la carrera literaria, que su padre, periodista, anima. Se definió en esa época no sólo su vocación poética sino un fuerte, original temperamento cuya sinceridad se trasluciría tiempo después en sus versos. Más tarde se inscribió en la carrera de Lengua y Literatura Españolas de la Facultad de Filosofía y Letras, al



César Rodríguez Chicharro, agosto de 1973.

tiempo que trabajaba como aprendiz de tipógrafo y corrector de pruebas de los Talleres Gráficos de la Nación. En 1952, integra una primera selección de sus poemas: *Con la mano en el ancla*. Prologa este libro Julio Jiménez Rueda, su maestro en Mascarones. En 1959 obtiene el grado de maestro en Lengua y Literatura Españolas. Su tesis, que trata de *La novela indigenista mexicana*, está considerada como uno de los estudios de conjunto importantes sobre el tema. En ellas se deslindan las novelas indigenista y antropológica, variedades modernas de la novela indianista que ya Concha Meléndez había situado en el contexto del exotismo romántico de principios del siglo XIX. Conocedor a fondo tanto de la literatura mexicana como de la española, Rodríguez Chicharro impartió clases en diversas instituciones académicas dentro y fuera de México. Fue profesor en la Universidad de Guanajuato y durante varios años en la Universidad Veracruzana, en Jalapa. Asimismo dictó cursos en la Universidad de Zulia, en la de Maracaibo, y en la Washington University.

En 1973 se incorporó como Profesor de Tiempo completo a la Universidad Nacional Autónoma de México, llegando a ser uno de sus más destacados académicos. Entre sus cursos, el de cervantismo debe subrayarse no sólo por su informada y metódica exposición, sino también porque produjo ensayos y estudios, resultado de investigaciones originales. El año mismo de su muerte recibió el premio “Nezahualcōyotl” por un ensayo sobre Alfonso Reyes.

Aunque su más profunda y personal dedicación fue la poesía, aplicó buena parte de su vida a los estudios literarios: teoría, crítica, historia, y en este campo logró una obra notable, tanto por los conocimientos y criterios que demuestra, como por la intención humanística que siempre lo animó. Entre los escritores de su generación, es uno de los que más claramente expresa en su obra el fondo de una gran inquietud social y política.

Sus libros poéticos son siete: *Con una mano en el ancla* (1952); *Eternidad es barro* (1954); *Aventura del miedo* (1962); *La huella de tu nombre* (1965); *Aguja de marear* (1972); *Finalmente* (1983); *En vilo* (1985).

Sus ensayos y estudios de crítica e historia literaria se agrupan en *Estudios literarios* (1963); *Escritura y vida. Ensayos cervantinos* (1977); *Estudios de literatura mexicana* (1983). Valiosos son sus atisbos sobre la obra cervantina, su relación con Galdós, por ejemplo, pero la literatura mexicana contemporánea fue el tema al que se dedicó preferentemente, y en especial a la lectura de Xavier Villaurrutia.